

## RESTAURANTES HISTÓRICOS

Es, con 125 años recién cumplidos, el restaurante más antiguo de Toledo. La estratégica posición de la Venta de Aires junto a la carretera de la Fábrica de Armas (Avenida de Carlos III), sumada a una agresiva estrategia empresarial -que incluía desde comprar a cambio de comidas las recomendaciones de los monaguillos (piezas clave en el embrionario turismo toledano, pues tenían contacto directo con los visitantes) hasta la construcción de un pequeño frontón para solaz de los aficionados madrileños-, fue tan importante para su rápido éxito como las célebres perdices estofadas.

El negocio nació como merendero en 1891, en unos terrenos situados sobre las ruinas del Circo Romano, que la Sociedad Arqueológica Toledana acababa de empezar entonces a excavar. Habían pertenecido a Lino Pérez y eran popularmente conocidos como «Los Bartolos» debido a su proximidad a los restos del monasterio de San Bartolomé de la Vega, destruido durante la Guerra de la Independencia. Sus fundadores fueron Dionisio Aires Glariá -empleado de la Fábrica de Armas, entonces principal motor económico e industrial de la ciudad- y Modesta García-Ochoa. Este matrimonio regirá el establecimiento durante varias décadas, pasando luego a sus descendientes. En 1988 fue comprado por sus actuales propietarios, que se han mantenido fieles a su larga tradición histórica.

Conocemos los planos originales del edificio, obra del arquitecto municipal Juan García Ramírez (fue autor de la fachada del Cine Toledo, recientemente estudiado por Rafael del Cerro Malagón, y de la importante reforma en la fachada occidental de Zocodover que dio como resultado los bajos comerciales de Telesforo de la Fuente y del Café Español). El conjunto, cuyo aspecto exterior se ha mantenido casi inalterado hasta la actualidad -a excepción de la cartelería de la imagen derecha, realizada en los años treinta-, poseía dos comedores, cuatro dormitorios y un espacio dedicado a «juego de pelota» que podía ser aprovechado en los banquetes de muchos comensales.

Su éxito fue muy rápido, lo que se debió a una conjunción de varios factores, desde su emplazamiento hasta los populares bailes de carnaval (en los que no era necesario pagar entrada), pasando por el patrocinio de personajes tan destacados como José Polo Benito, deán de la Catedral. Sea co-

## LA VENTA DE DIONISIO AIRES

El restaurante más antiguo de Toledo fue fundado en 1891 sobre las ruinas del Circo Romano • *La Tribuna* reproduce sus planos originales, que se conservan en el Archivo Municipal



mo fuere, no habían transcurrido ni diez años desde su fundación cuando la Venta de Aires ya era frecuentada por las principales autoridades de Toledo, incluidos el alcalde, el gobernador civil y el amplio número de militares y trabajadores de la Fábrica de Armas. El periodista Rómulo Muro (1867-1927), autor de una descarnada crónica de la ciudad en 1902, solo salvó a este establecimiento de todo Toledo:

«El encontrar dónde comer es otra gran dificultad de que tampoco se cuidan las autoridades, pues las fondas resultan demasiado caras para el excursionista que aprovecha los trenes baratos, y en las tabernas y *restaurants* cuesta todo un sentido. Como excepción merece citarse el *restaurant* del Circo Romano, inmediato a la Puerta de Bisagra, donde su dueño, Dionisio Aires, procura complacer al forastero como en tiempo normal, y todos salen satisfechos del precio y del servicio, consignándolo así no como reclamo, sino como justicia merecida».

El número de celebraciones, bodas y eventos de todo tipo realizados hasta 1936, cuando se produjo la muerte de su fundador, fusilado a los 84 años de edad, es demasiado largo para este espacio. Aquí celebró su banquete de despedida el gobernador Manuel Teixeira en 1906; también se mantuvieron encuentros municipales, entre ellos la comida que el alcalde Pedro Martos ofreció a los empleados del Ayuntamiento y a varios concejales. Durante los años diez, el establecimiento sería testigo de la creación de un temprano club ciclista (1911) y del homenaje que la Cofradía de la Virgen del Valle realizó en honor a Sixto Rodríguez Cea (1915), entre otros encuentros recogidos por la prensa del momento. Acontecimientos como la inauguración del Museo del Greco (1911) y la celebración del tercer centenario de este pintor (1914) beneficiarían al negocio enormemente. Pronto se unieron a las celebraciones toledanas visitas internacionales de alto nivel, como la visita de Marie-José, princesa de Bélgica, en 1929 (un año antes de convertirse en reina consorte de Italia).

Conscientes de la importancia que tenía ofrecer una gastronomía internacional sin perder el lucrativo reclamo de su esencia, los propietarios de la Venta de Aires, negocio que pasaría a la hija del matrimonio, Carmen Aires, añadieron novedades a los antiguos menús. Las perdices, no obstante, se mantuvieron fieles a la tradición. También la «tortilla a caballo» (con carnes

de cerdo) y el contundente vino blanco de Yepes que degustaba la Orden de Toledo -con el joven Buñuel a la cabeza- en el interior de su pequeño patio emparrado. Serán precisamente esos alimentos, no ninguna *delicatessen* francesa, los que el cineasta aragonés recordaría mejor al regresar a la ciudad cuarenta años después, durante el rodaje de sus películas toledanas.

de cerdo) y el contundente vino blanco de Yepes que degustaba la Orden de Toledo -con el joven Buñuel a la cabeza- en el interior de su pequeño patio emparrado. Serán precisamente esos alimentos, no ninguna *delicatessen* francesa, los que el cineasta aragonés recordaría mejor al regresar a la ciudad cuarenta años después, durante el rodaje de sus películas toledanas.

## Los fundadores

La fotografía de la izquierda fue realizada en 1933 y publicada en la revista *Estampa* con motivo de las bodas de oro de Modesta García-Ochoa (1857-1939) y Dionisio Aires Glariá (1852-1936). El matrimonio estaba formado por una toledana con especial don de gentes -por no hablar de su gran talento para la cocina- y un antiguo sargento aragonés empleado en la Fábrica de Armas. Ambos crearon la Venta de Aires en 1891. El negocio, que a priori competía con otros establecimientos de las mismas características en el Toledo de finales del siglo XIX, disfrutó de un enorme éxito desde prácticamente sus orígenes. «El baile [de Carnaval], que ya también, según costumbre, se celebra en la Venta del Circo Romano, establecimiento de los populares Dionisio Aires y *la Modesta* [sic] -relataban en el periódico *El Heraldo* en 1907-, estuvo ayer concurridísimo». Pasado el tiempo, explica Ventura Leblíc en su libro *Evocaciones de una institución toledana: La Venta de Aires* (Toledo, 1991), publicado con motivo del centenario, el establecimiento pasó a su hija Carmen. Dionisio Aires moriría fusilado en 1936, a los ochenta y cuatro años de edad. Su viuda le sobreviviría tres años más. Tras la Guerra Civil, la Venta de Aires continuó su actividad, siendo posteriormente heredada por Antonio Montero Aires, nieto de los fundadores, que gestionó el negocio hasta su venta en 1988. Los actuales propietarios han mantenido vivo el recuerdo de Modesta y Dionisio, cuya fotografía preside uno de los dos comedores antiguos del actual restaurante.



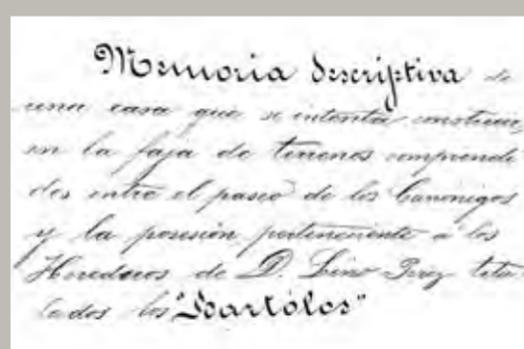
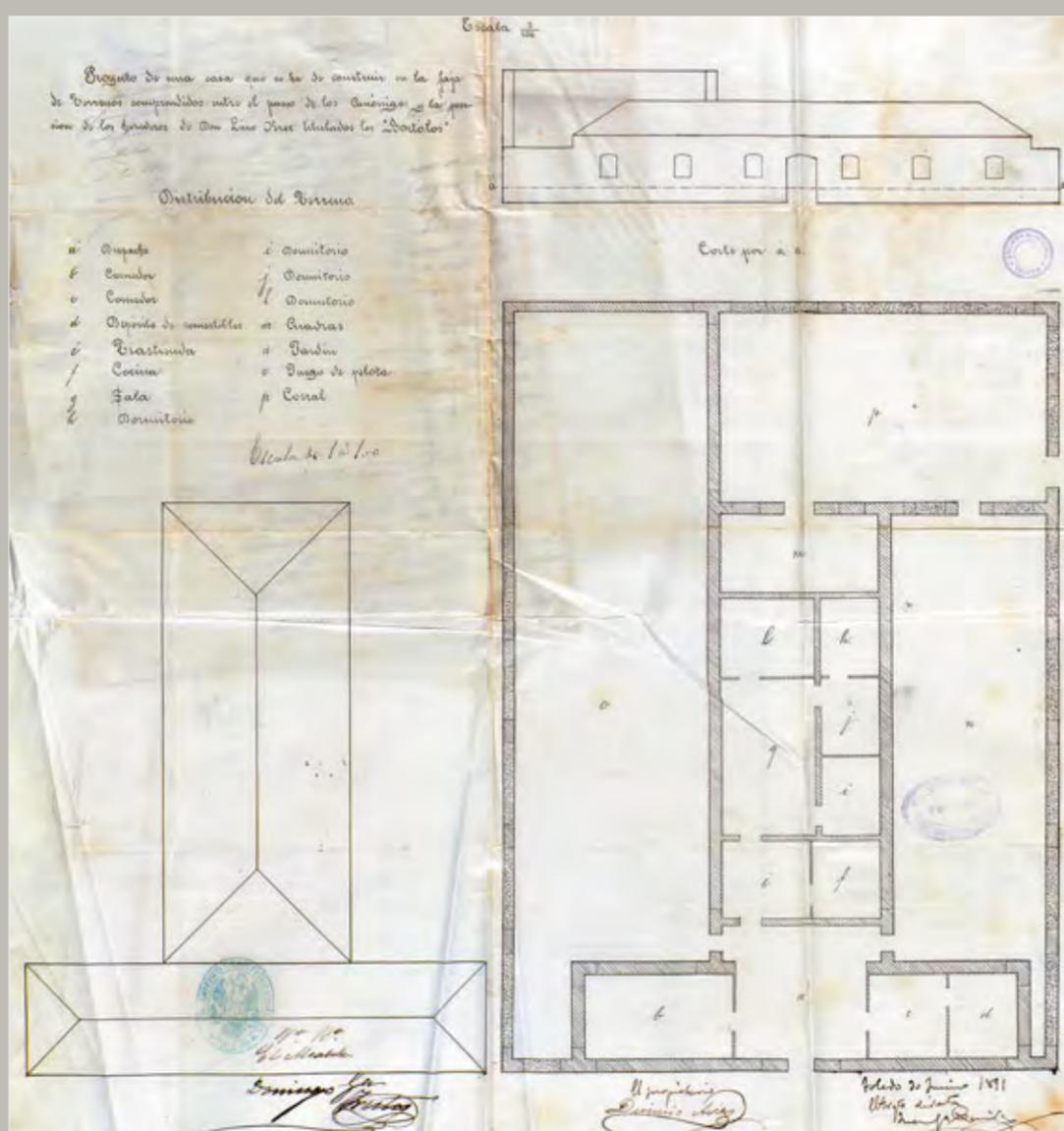


POR ADOLFO DE MINGO



## Medio siglo entre los planos de Coello y Bellas Artes

Es exactamente medio siglo el espacio transcurrido entre los planos de Toledo de Coello e Hijón (1858) y el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (1909). El perímetro del Circo Romano, perfectamente definido -a mediados del siglo XIX se apreciaban aún las ruinas de San Bartolomé-, incluye ya a comienzos del XX el pequeño volumen del edificio de Juan García Ramírez.



## El proyecto original de Juan García Ramírez (Archivo Municipal)

El plano original de la Venta de Aires incluye la vista en planta, el alzado de la fachada y un sencillo plano de cubiertas. La distribución, una vez superado un cuerpo perpendicular en donde se encontraban situados el recibidor y los dos comedores, quedaba repartida en tres espacios principales -frontón, estancias y jardín-, con un tamaño en total de 875 metros cuadrados. El «juego de pelota», cuyas dimensiones eran 29 metros de longitud por 8,70 de anchura, puede apreciarse claramente en el alzado. Las estancias incluían cuatro pequeños dormitorios distribuidos en torno a una sala, aparte de cuadra y corral en la zona posterior. El edificio incluía además despacho, almacén de comestibles y trastienda, por no hablar de la indispensable cocina. La memoria descriptiva del proyecto, sobre estas líneas, detallaba que el terreno donde se construiría el edificio, en «Los Bartolos», estaba situado entre la propiedad de los herederos de Lino Pérez y el paseo de los Canónigos. El plano, conservado en el Archivo Municipal, está rubricado por el arquitecto y por el propietario, además del alcalde en 1891, Domingo García Frutos.

## Mucho más que perdices

Esta publicidad de 1920 invitaba a los lectores de un periódico toledano a degustar los callos y caracoles de la Venta de Aires durante los «reviernes». No se trata de una errata, sino de una alusión a los siete viernes consecutivos, después de Semana Santa, con los que se recordaban en el vecino Cristo de la Vega las últimas palabras de Jesucristo en la Cruz. Las «clásicas perdices» -plato fuerte de la cena con la que el alcalde Félix Conde Arroyo convidó a sus empleados antes de su despedida del Ayuntamiento en 1915, más paellas, postres, café y cigarros- eran el gran reclamo desde fecha bien temprana, pero no el único. Las menestras y paellas aparecen mencionadas en multitud de ocasiones. El menú del Día de la Agricultura de 1918 incluyó «paella a la valenciana, menestra española y codornices escabechadas», además de jamón. La boda de Carmen Gálvez y el teniente de la Guardia Civil José Breñaño (1917) incluyó tortilla a la francesa, «ternera financier» [«à la Financière», es decir, con guarnición de hongos, aceitunas, trufas, madeira y quenelles o albondiguillas de ave], langostinos con salsas mayonesa y vinagreta, y pollo asado con ensalada. De postre, frutas, compota de melocotón, café, champagne y cigarro habano. Un último ejemplo: el banquete con el que el gobernador civil cumplimentó a las autoridades provinciales en 1920: «Ordubres [es decir, «hors-d'oeuvre» o entremeses], menestra, espárragos a la mayonesa, merluza a la vinagreta y solomillo con ensalada. Frutas, fresas, quesos, almendras, pasas, rioja, champagne, cognac, café y habanos».

**Venta de Aires**  
Hay callos y caracoles.  
Los reviernes y domingos.

RESTAURANTES HISTÓRICOS LA VENTA DE AIRES

# LA RUTA DE LAS PERDICES

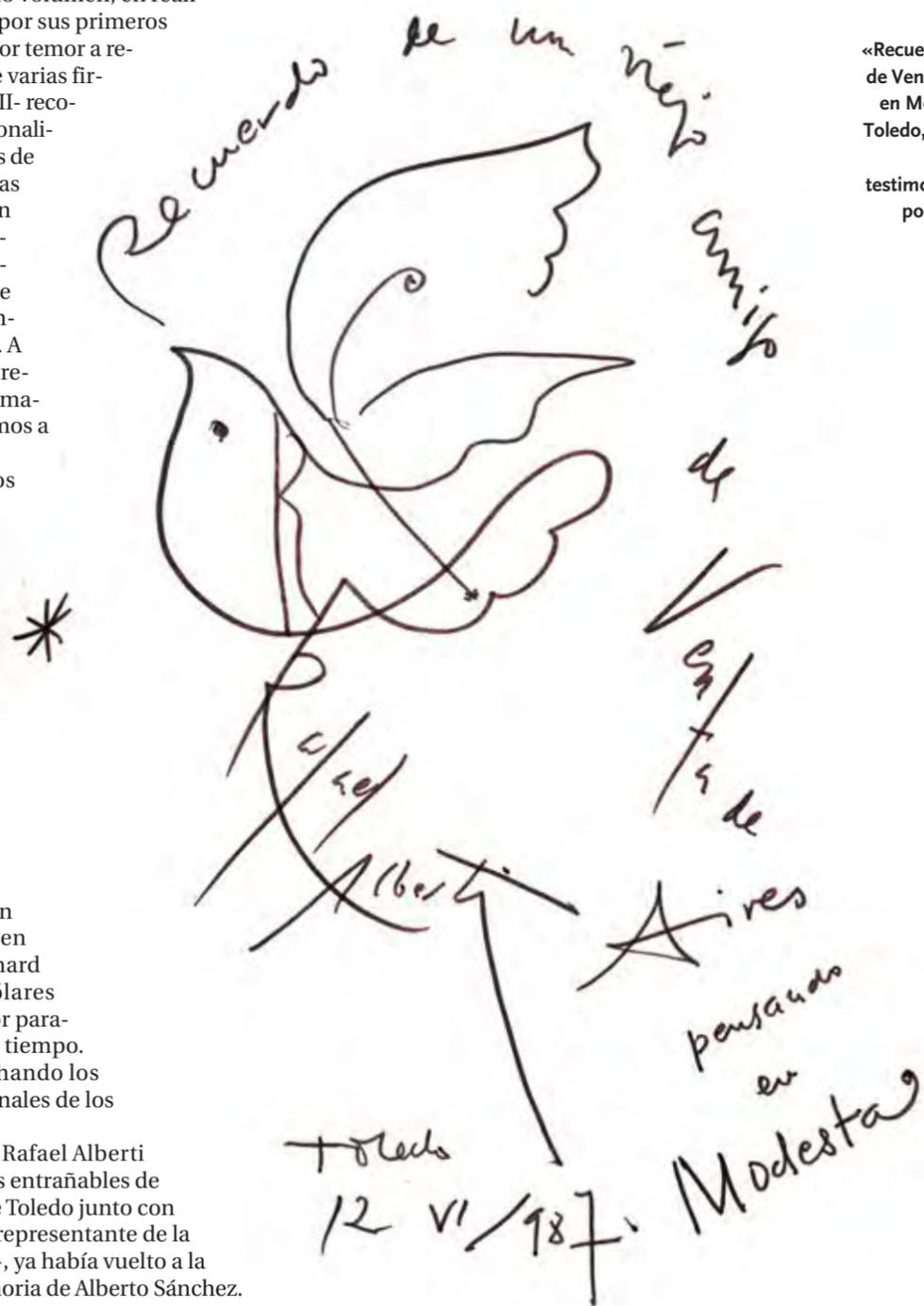
Richard Nixon, Cary Grant y el rey Felipe VI son algunas de las personalidades que han pasado por las mesas de la Venta de Aires • Su primer libro de visitas fue quemado por los propietarios por temor a represalias durante la Guerra Civil, pero la reanudación del volumen es uno de los bienes más valiosos del restaurante • Agradecimientos, rúbricas famosas e incluso improvisados retratos llenan sus páginas

El libro de visitas de la Venta de Aires -segundo volumen, en realidad, pues el primero fue entregado al fuego por sus primeros propietarios a comienzos de la Guerra Civil por temor a represalias milicianas debido a la presencia de varias firmas reales, entre ellas la del propio Alfonso XIII- recoge entre sus páginas un impresionante mosaico de personalidades. Tras un oneroso comienzo, timbrado a comienzos de la dictadura franquista por el águila de San Juan y varias rúbricas nazis (incluida la cruz gamada), la reanudación del registro de visitantes da paso a una sugerente mezcla de actrices y toreros, intelectuales, sacerdotes y artistas. Conviven entre sus páginas con el testimonio de burócratas de provincia, visitantes domingueros y simples garabatos anónimos que ya nadie podrá descifrar. A falta de un estudio sistemático que revise todas esas presencias -el siglo XX en Toledo requiere necesariamente mayor atención por parte de los historiadores-, nos limitamos a mostrar aquí algunos ejemplos elegidos al azar.

Sus testimonios agradecen a los propietarios de los años cuarenta y cincuenta su amabilidad, rinden homenaje a los cocineros con sincera glotonería o se representan a sí mismos en el interior del edificio, cuyo patio enjalbegado y emparrado había descrito el escritor Alberto Insúa a comienzos de los años treinta. Otros dibujos improvisados echan a volar la imaginación y muestran evocaciones de la ciudad antigua, convirtiendo el entorno en «luz y paisaje», según había descrito Pedro Garfias algunos años atrás.

El turismo de masas -la excursión en Autopullman desde Madrid hasta las mismas puertas de la Venta costaba 250 pesetas a comienzos de los sesenta- acabará ligando la imagen del autobús con la del Circo Romano, a menudo con escaso respeto por las ruinas. Es en aquel momento cuando llegan los grandes premios, comenzando por la Medalla al Mérito Turístico en 1965 o la Medalla de Plata al Mérito en la Hostelería en 1973. La visita del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, en 1963 -el mismo que preguntó cuántos dólares costaba la custodia de la Catedral-, es sin duda el mejor paralelismo entre la fortuna del negocio y la España de su tiempo. El mejor contrapunto, las visitas de Buñuel aprovechando los dos rodajes que realizó en la ciudad a comienzos y a finales de los sesenta, *Viridiana* y *Tristana*.

Otro reencuentro con la Venta de Aires fue el que Rafael Alberti mantuvo en 1987, plasmado en una de las páginas más entrañables de todo el libro. El poeta y pintor, miembro de la Orden de Toledo junto con María Teresa León -a quien acompañó en 1936 como representante de la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico-, ya había vuelto a la ciudad a comienzos de los ochenta para honrar la memoria de Alberto Sánchez. No tendría inconveniente en recorrer, una vez más, la ruta de las perdices.



«Recuerdo de un viejo amigo de Venta de Aires. Pensando en Modesta. Rafael Alberti. Toledo, 12 de junio de 1987». Se trata de uno de los testimonios más destacados por los actuales dueños.

Victorio Macho  
Toledano futuro.

Ava Gardner



## Un libro de visitas muy especial

Las dos firmas de la izquierda, escogidas al azar en el libro de visitantes de la Venta de Aires, son las del escultor Victorio Macho y la actriz Ava Gardner. La primera tiene un valor muy especial, pues este año se conmemora el aniversario de la muerte de este artista palentino (que en 1953 estaba a punto de convertirse en «toledano futuro», es decir, residente en la ciudad, en donde moriría trece años más tarde). Frente a las rúbricas más oficiales o protocolarias, desde la de Francisco Franco hasta la del rey Felipe VI, destacan algunos retratos desenfadados, como el de Xavier Cugat, el gran director de orquesta del Hollywood clásico (ni siquiera falta su chihuahua, que solía sostener mientras con la otra mano guiaba la batuta). Conscientes de su importancia, los propietarios del restaurante han decorado con reproducciones de las firmas uno de sus tabiques interiores.



### Marie-José de Bélgica, 1929

Esta imagen apareció publicada en la revista *Estampa* en el año 1929. Muestra a la anciana propietaria y fundadora de la Venta de Aires, Modesta García-Ochoa, entregando un ramito de violetas a una elegante y atractiva joven. Se trata de la princesa Marie-José de Bélgica (1906-2001), que poco después se convertiría en reina consorte de Italia tras su matrimonio con Humberto II. Se conservan varias fotografías de su visita privada a Toledo, ciudad que conoció en compañía del deán de la Catedral, José Polo.

CUCA DÍAZ DE LA CUERDA  
GERENTE DE LA VENTA DE AIRES

## «Este restaurante representa una síntesis de la historia contemporánea de la ciudad»

Cuca Díaz de la Cuerda ha recibido recientemente dos distinciones. La primera fue el Premio Empresa del Año, otorgado por la Federación Empresarial Toledana. La segunda, hace tan solo unos días, fue la dedicatoria del Paseo del Circo Romano -el vial que coincide con la *spina* o guía central del antiguo edificio monumental- por parte del Ayuntamiento. El pasado 23 de enero, Día de la Ciudad y fiesta religiosa de San Ildefonso, la gerente de la Venta de Aires recibió el correspondiente diploma distintivo de manos de la alcaldesa de Toledo, Milagros Tolón, «como reconocimiento a sus ciento veinticinco años dedicados a la hostelería y la restauración, preservando la calidad y la historia de la gastronomía toledana». Las palabras de Díaz de la Cuerda en aquel momento fueron las siguientes: «La Venta de Aires representa una síntesis de la historia contemporánea de la ciudad», un espacio cuya vieja identi-



Díaz de la Cuerda en la vieja barra interior del edificio. /VÍCTOR BALLESTEROS

dad convive con los nuevos tiempos. El establecimiento, que ha mantenido los platos de perdiz, tiene en el cocido otro firme aliado de la tradición. Paralelamente, su carta realiza guiños a la nueva cocina, como el *micuit* de pato con reducción de higos o el tartar de salmón con *wakame*.

Una sofocante tarde de junio de 1987, un anciano de larga cabellera blanca se presentó de improviso en el restaurante. Era Rafael Alberti y buscaba a Modesta, la temperamental anciana que había conocido hacía casi sesenta años, cuando fue investido caballero de la Orden de Toledo tras cumplir los requisitos de esta peculiar hermandad, así bautizada por el cineasta Luis Buñuel el día de San José de 1923: «Vagar durante toda una noche por Toledo, borracho y en completa soledad. No lavarse durante la estancia. Acudir a la ciudad una vez al año. Amar a Toledo por encima de todas las cosas. Velar el sepulcro del Cardenal Tavera».

Modesta García-Ochoa había muerto hacía más de medio siglo, por lo que fue su bisnieto quien recibió al poeta y pintor gaditano, que inmortalizó su regreso en un dibujo. Alberti recordaba perfectamente la noche de vigilia por las calles de la ciudad, especialmente su encuentro fortuito con San Pedro Mártir y la tumba de Garcilaso. A la mañana siguiente -recoge *La Arboleda Perdida*, su gran libro de memorias-, «¡qué alegres burlas las de los hermanos [de la Orden], ante una gran cazuela de perdices, famosa especialidad de la Venta del Aire! [así expresado en el original] Allí, bajo el mismo emparado, patinillo de nuestro banquete, se veían, retratados a lápiz sobre la cal del muro, los principales cofrades

## UN REFUGIO PARA LA ORDEN DE TOLEDO

La Venta de Aires era el establecimiento donde Luis Buñuel, Dalí y otros miembros de la Residencia de Estudiantes acudían a comer «tortilla a caballo», perdiz y vino de Yepes



Algunos de los miembros de la Orden de Toledo, entre ellos Luis Buñuel y Salvador Dalí. /TOLEDO OLVIDADO

de la orden. Su autor, Salvador Dalí, también figuraba entre ellos. Alguien le dijo a los venteros que no los encalaran, pues eran obras meritorias de un famoso pintor y que valían mucho dinero. A pesar de la advertencia, años después ya no existían. Habían sido borrados por unos nuevos dueños de la venta».

La Orden de Toledo, cuya denominación es parodia de las antiguas hermandades militares, no era más que un conjunto de amigos -muchos vinculados a la Residencia de Estudiantes y punta de lanza de la vanguardia cultural madrileña- que, como Buñuel, quedaban prendados del «ambiente indefinible» de la ciudad durante los años veinte. Tenían la costumbre de pasar la noche en la Posada de la Sangre -situada junto a la Plaza de Zocodover y destruida durante la Guerra Civil- y almorzar en la Venta de Aires, donde disfrutaban de «tortilla a caballo (con carnes de cerdo) y una perdiz, y vino blanco de Yepes», según recogió Buñuel en *Mi último suspiro* (1982). Un pequeño conjunto de fotografías muestra una de estas comidas, presididas por un transgresor Buñuel vestido de sacerdote y un jovencísimo Salvador Dalí (quien, años más tarde, sería precisamente «degradado» de la Orden por su enemistad con el cineasta). Mucho después, al regresar a Toledo, Buñuel pasó por la venta y recordó a Modesta: «¡Era la única que conseguía ponernos firmes en toda la ciudad!», confesó a su bisnieto, entonces.

## RESTAURANTES HISTÓRICOS LA VENTA DE AIRES

A mediados del siglo XIX, cuarenta años antes de la construcción de la Venta de Aires, el plano de Toledo realizado por Francisco Coello y Maximiano Hijón recogió detenidamente las «ruinas del Circo Máximo de los romanos», las «ruinas romanas que suponen son del Templo de Marte o de Hércules» -en realidad, los restos de un posible teatro, destruido con la construcción del colegio Virgen del Carmen, en la Avenida de la Reconquista- y los «restos de la naumaquia», es decir, del edificio empleado para la recreación de combates navales durante la antigüedad. El plano incluye también los restos del antiguo monasterio de San Bartolomé y el camino de la Fábrica de Espaldas (Avenida de Carlos III), así como el antiguo Paseo de la Vega Baja (Paseo del Circo Romano, en la actualidad). En este privilegiado entorno, visitado en el siglo XVIII por viajeros eruditos interesados en conocer los restos de la ciudad romana de *Toletum* -entre ellos, los italianos Norberto Caimo o Giacomo Casanova-, se encontraban los terrenos en donde Dionisio Aires instalará su establecimiento. El mendero, que desde entonces convive con los restos de hormigón romano del Circo, era a finales del siglo XIX el principal vecino de la zona, a la que algunos años después se incorporaría el Campo Escolar, origen del parque centenario que envuelve las ruinas por uno de sus extremos. No tenemos constancia de que la construcción del edificio en el interior del monumento originase ninguna polémica en el Toledo de 1891, por mucho que estudiosos como Ramón Mélida (1856-1933) ya le hubiesen dedicado algún trabajo de interés. La Sociedad Arqueológica de Toledo, por otra parte, acababa de realizar algunas excavaciones en el entorno.

# LA DIFÍCIL VECINDAD CON EL CIRCO ROMANO

La Venta de Aires nació justo cuando comenzaba a desarrollarse la sensibilidad por los restos arqueológicos • *El Día* ya criticó la ampliación del establecimiento en los años diez y la Comisión de Monumentos denunció sus vertidos en 1924

Habrà que esperar algunos años para encontrar las primeras protestas por parte de la Comisión de Monumentos. La excavación del Circo Romano en 1915 por parte del sacerdote Ventura Fernández López -un interesante personaje, popularmente conocido en Toledo como 'el cura loco' - detuvo temporalmente los planes de ampliación. «La edificación de unos ventorros en terrenos del circo romano y la plantación de árboles dentro de la misma área con destino a jardín escolar», denunciaban desde la Comisión de Monumentos, suponía «un atentado contra el sentido histórico-arqueológico».

Según recogió el semanario *Toledo* en diciembre de 1915, «además de haberse dedicado una parte de aquel suelo a uso tan ajeno e impropio, se ocultó a la vista con un bárbaro e intolerable pegote el único arco hoy existente». Con respecto a los árboles recién plantados, la Comisión lamentaba que pudiesen estorbar futuras «excavaciones arqueológicas que metódicamente debieran llevarse a cabo en toda

la extensísima área del circo». Al menos, continuaban, el cercado de las ruinas con una alambrada impedía que siguieran cobijándose «en las bóvedas y covachas, como antes solían hacerlo, gentes baldías y trashumantes». *El Heraldo Toledano* tomó partido por los ár-

boles, congratulándose, con evidente guasa, por que sobreviviesen a la piqueta tras un «combate sangriento en el que actuaron todas las armas. Hasta la artillería» (suponemos que el comentario se debió a la presión de la Fábrica de Armas para mantener el plantío).

**El Circo romano.**—Una nueva finca se empezará en breve a edificar en la Vega baja, en las ruinas del Circo romano. Vendrán las protestas de la Comisión de monumentos y de los amigos de que se respete la tradición, pero.... como ocurrió no ha mucho con la Venta de Aires, el edificio permanecerá no obstante las protestas.

La culpa es del Municipio que autoriza las obras.

**Las obras de la Venta de Aires.** Aún no ha dicho su última palabra la Comisión Municipal respecto a las obras del Circo Romano, que continúan y que seguramente se verán terminadas antes de que se resuelva el asunto. Lo cual es una manera de que el atentado artístico perseverare y sea fundamento, base y precedente para otros sucesivos y subsiguientes.



Periodistas toledanos encaramados al arco del Circo Romano en 1916. La estructura era entonces mucho más alta, debido al nivel del suelo./  
TOLEDO OLVIDADO

La paralización de la ampliación de la Venta de Aires en 1915, pese a ser acordada en pleno por el Ayuntamiento (a petición del concejal Ortiz García), no fue definitiva. Algunos años después todavía continuaba la polémica en la prensa, temiendo ésta que «el atentado artístico perseverare y sea fundamento, base y precedente». Otro periódico, *El Día*, lamentaba en 1918 que «el Circo Romano se va» y nadie hacía nada para remediarlo. «¿Quién es el encargado de velar por el Toledo legendario y tradicional? ¿Qué hace la Comisión de Arte del municipio y las corporaciones, cuya misión es, o debe ser, que se conserve cuanto por su arte, su tradición o su historia debe conservarse?». La respuesta que el propio periodista se daba -«nada, absolutamente»- resulta desalentadora.

Nuevas quejas llegaron en 1924, en esta ocasión debido al «desagüadero de inmundicias» que la Venta de Aires y la casa inmediata realizaban al pie de los frogones de hormigón romano, situados a su espalda. La Comisión de Monumentos reivindicaba la preservación de una estructura que en-

tonces era mucho más alta y se encontraba menos degradada, pues solo acababa de comenzar la estúpida tradición de fotografiarse sobre ella (en la página anterior pueden apreciarse más de quince personas encaramadas a los restos; concretamente, periodistas que habían organizado en 1916 un homenaje a Constantino Garcés). Afortunadamente, la polémica traería en este caso la primera de las grandes excavaciones sistemáticas del Circo, iniciada en 1927 por Emiliano Castaños y cuyas conclusiones fueron ampliamente difundidas.

Desgraciadamente, los restos arqueológicos permanecerían durante décadas expuestos a su degradación, no tanto por la acción de agresivos proyectos de ampliación como por el aparcamiento indiscriminado de autobuses y vehículos de clientes. En 2009, el Ayuntamiento impulsó la reordenación del tráfico frente al establecimiento y delimitó con rollizos de madera la zona central del paseo. En la zona de atrás, el arco, aunque mucho más erosionado que en 1916, aún continúa ahí.

**El Circo Romano se va.**—En el Circo máximo Romano se resta nuevo espacio con una construcción ya comenzada de la Venta de Aires.  
¿Quién es el encargado de velar por el Toledo legendario y tradicional? ¿Qué hace la Comisión de Arte del Municipio y las Corporaciones, cuya misión es, o debe ser, que se conserve cuanto por su arte, su tradición o su historia debe conservarse?  
Nada absolutamente.

### Críticas en *El Día*

El periódico *El Día*, «decano de la prensa toledana» a finales de los años diez, criticó duramente las actuaciones urbanísticas realizadas en el entorno del Circo Romano. A la izquierda van tres ejemplos relacionados con la ampliación del establecimiento de Dionisio Aires (que llevaba pidiendo licencia municipal desde al menos 1915) y la aparición de una «nueva finca», junto con el lamento por la falta de acción de las autoridades. A diferencia de lo que sucedía a finales del siglo XIX, apenas treinta años atrás, la sensibilidad hacia los monumentos empieza a evolucionar.

### Por el Toledo único Labor de la Comisión de Monumentos

ESTA docta Corporación, continúa su admirable labor toledana.

En su última sesión presidida por el Sr. Castaños, y asistiendo todos sus miembros, tomáronse los siguientes acuerdos:

Insistir cerca del Ayuntamiento de la capital, para que desaparezcan los cajones que afean el maravilloso ábside de la Iglesia de Santiago del Arrabal, y el desagüadero de inmundicias de la venta de Aires, que vierte en el arco del circo romano y cimientos inmediatos, haciendo por allí imposible la visita a estas interesantes ruinas.

Insistir también sobre la misma Corporación municipal toledana, para que no se edifique al pie de las murallas, a 15 metros del citado arco romano y a 300 del Castillo de San Servando.

Interesar al Gobierno la continuación de las obras del Cristo de la Luz y puertas del Sol y de Alcántara.

Hacer algunas reparaciones en el Baño de la Caba.

Afirmar las hojas de las puertas del Cambrón, para que no se caigan.

Intervenir en las obras del paseo desde el Tránsito a la puerta de Alcántara.

Y celebrar un homenaje literario, durante este año, en honor de la memoria del Padre Mariana.

Felicitemos de nuevo a esta entidad, que tan brillantemente actúa en favor de nuestra amada Toledo.

### Protección monumental en el Toledo de los años veinte

El militar Manuel Castaños y Montijano (1852-1929), autor de varios trabajos históricos de gran interés, presidía en 1925 la Comisión de Monumentos de Toledo. El 28 de enero, este organismo elevó al alcalde de la ciudad, Gregorio Ledesma, una serie de peticiones, entre ellas que se «prohíba a los dueños de la Venta de Aires y casa inmediata dar salida a sus aguas sucias al pie del arco y frogones del Circo Romano, y que en lo sucesivo no haga más concesiones de terrenos para edificar en las proximidades de las murallas, del Circo Romano y del Castillo de San Servando». La cita procede del libro *La Comisión de Monumentos de Toledo (1875-1931)*, de Francisco García Martín, publicado por Ledoria. A la izquierda, síntesis de la actividad desempeñada por la Comisión en un número de la revista *Toledo* en 1924.

Es muy poco lo que se conoce de las excavaciones realizadas en el Circo Romano en 1915, autorizadas por el Estado a finales del año anterior y dirigidas por el sacerdote Ventura F. López. Aparte del descubrimiento de un fragmento de pedestal -incluido el pie- de una estatua romana al otro lado de la actual Avenida de Carlos III, aparecieron restos visigodos y diversos enterramientos de época islámica. «El señor López -según informaba el periódico *Diario Toledano*- ha recogido todos aquellos fragmentos y fustes de columnas visigodas (...) Con todos estos elementos ha formado un interesante conjunto, donde, colocadas estas columnas de pie a guisa de cipos unas, tumbadas otras, cual si el tiempo las hubiera derribado, dejando al descubierto apropiadas inscripciones, completan la impresión de vetustez que por lo allí agrupado reviste aquel lugar». Esta pintoresca presentación de los restos -en las antipodas de la arqueología contemporánea, aunque algunas de las inscripciones aparecidas, como la de Misol, fueron fotografiadas y estudiadas por Amador de los Ríos- incluía la rotulación de «Cementerio árabe-cristiano». *Diario Toledano* agradecía la colaboración del Ayuntamiento por medio de dos peones, pero, al mismo tiempo, alertaba con-



Trabajos de excavación fotografiados por Pedro Román en los años veinte.

## LAS EXCAVACIONES DE 1915 Y 1927

Fueron los primeros trabajos arqueológicos que convivieron con la Venta de Aires y con sus primeras tentativas de ampliación

tra «las profanaciones de los incultos y las probables destrucciones de la plaga de chiquillos semisalvajes y sin dominio de nadie que por allí pulula a todas horas», para lo que había sido necesario levantar una cerca de tierra y piedras. 'El cura loco', apelativo con el que Ventura F. López era conocido (acabaría sus días recluido en el viejo manicomio, el Hospital del Nuncio, donde murió en 1944), no fue realmente un arqueólogo. De hecho, sus ínfulas como erudito quedarían pronto relegadas frente a la labor de verdaderos historiadores, como Ramírez de Arellano y algunos miembros de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (según señaló Jesús Cobo en su trabajo sobre este peculiar personaje, publicado en la revista *Archivo Secreto*).

A finales de los años veinte, entre 1927 y 1929, serían tres en total las excavaciones realizadas. De ellas conservamos, aparte de una detallada memoria, testimonios visuales como las fotografías de Pedro Román y un levantamiento topográfico de Alfonso Rey Pastor. Fruto de estas campañas, coordinadas por la Comisión de Monumentos, se excavó la totalidad de las cárceles, así como los graderíos, el hemiciclo y la *spina* situada frente a la Venta de Aires. Posteriormente, el Circo será estudiado en varias ocasiones.